

“Marruecos, aquel país que nos marcó, del que nunca saldremos, aunque nunca volvamos a él”

ASOCIACIÓN



Año XXVII

Número 90 Abril 2023

Boletín de la Asociación La Medina

www.lamedina.org



LVI ENCUETRO DE LA MEDINA

Monumento “Paloma Blanca” en Plaza Hassan II, Tetuán

VUELVE A MARRUECOS

VENTE CON LA MEDINA A MARRUECOS, DEL 8 AL 12 DE JUNIO

Un año más La Asociación organiza su tradicional viaje a nuestra tierra, para sus socios, amigos, simpatizantes y todos aquellos que quieran disfrutar de esta tierra que, con tanto cariño, cada año nos acoge.

Para este año 2023, el viaje lo realizaremos **del 8 al 12 de Junio**, ambos inclusive, disfrutando así de una estancia de 5 días y 4 noches.

Además haremos excursiones a otras ciudades marroquíes, Larache, Alcazarquivir, Chaouen... degustaremos sus exquisiteces gastronómicas y disfrutaremos de sus preciosas playas y lugares.

Sitios maravillosos y momentos únicos para recordar.

Con este periódico se adjunta un dossier con los detalles del viaje.

Vente con todos nosotros y disfruta de este maravilloso viaje donde recorreremos las calles de nuestro querido Tetuán, y de otras ciudades del norte, visitando emplazamientos de nuestra historia y nuestros recuerdos.

¡ANÍMATE!



LA MEDINA, lugar de encuentro, de recuerdos, de aprendizaje y de homenaje.

De **encuentro** con personas que conocimos y convivimos, que fueron amigos de nuestros padres, hermanos, familiares, amigos...

De **recuerdos** de una época que marcó nuestra vida y la de nuestras familias. Irrepetible por sus circunstancias, pero viva en nuestros sentimientos.

De **aprendizaje**, de un Marruecos, al que siempre nos encontraremos unidos y que sentiremos, de algún modo, nuestro.

De **homenaje** a nuestros padres, que hicieron que allí trascurriera una parte de nuestra vida o que nos transmitieron lo que allí aprendimos de convivencia, respeto y tolerancia.

Por estas y más cosas que iremos publicando, merece la pena ser Socio de La Medina.

¡APÚNTATE, te esperamos!



¡HAZTE SOCIO!

La generación del pantalón corto

UN VIAJE A LA INFANCIA EN EL PROTECTORADO, POR ANTONIO MARÍN

Decía Pedro Leal: “El pasado es solo una historia que nos contamos a nosotros mismos”. A ese pasado, al de nuestra infancia, regresamos cuando narramos en primera persona, y regresamos con ojos de niño, el niño que fuimos, en nuestra cotidianidad infantil, a aquellos acontecimientos pequeños que, sin embargo, engrandecemos, acontecimientos aparentemente banales, pero con gran carga emotiva y simbólica.

Para los niños de mi generación había un antes y un después en nuestro camino hacia la adultez, y era ese día en que, a partir de los 13 o 14 años, entendíamos y razonábamos con nuestros padres que ya había llegado la hora de mudarnos de piel y de dejar para siempre en un rincón del armario nuestros desgastados y descoloridos pantalones cortos que durante el primer periodo de nuestras infantiles vidas había formado parte de nuestra indumentaria infantil.

Sin embargo, ya fuera por la tendencia paterna y materna de que aún nos veían muy niños, había quien se resistía al cambio y nos adentrábamos en la adolescencia con nuestro manido pantalón corto, mostrando aún en nuestras piernas todas las transformaciones que nos iban dejando el paso de aquellos cambios físicos.

Al igual que cuando los expertos ven el tronco desnudo de un árbol y por sus cortezas, hendiduras y estrías, casi se puede sacar su historia, sus años, sus vicisitudes y hasta los tiempos de sequía, por nuestras piernas, con aquellos pantalones cortos, se podía sacar a través de nuestras heridas, y por la piel, nuestros avatares de juegos, accidentes lúdicos, crecimiento, la edad, si ya trabajaban nuestras hormonas de crecimiento y demás, si teníamos alguna enfermedad de piel, si nos metíamos por campos de ortigas o cardos borriqueros en nuestros juegos.

Fuimos aquellos chavales de los años 50 y comienzos de los 60, la generación del fútbol callejero, las canicas y los trompos, las chapas, los del “piola”. Los que pasamos la infancia con las rodillas hincadas en la tierra y las piernas llenas de infecciones y heridas y pupas como lamparones en nuestra aún tierna piel.

Y nos decían nuestros padres: “Niño, no te rasques más, niño no te arranques la costra que te sale sangre y luego no se te cura y se te infecta”.

Aquellos años en los que, por más dura e inclemente que fuera la climatología, raro era el niño en la España de aquellos años que vestía habitualmente o venía al colegio con pantalones largos, muy crudo tenía que ser el invierno para que nuestras madres se apiadasen de nosotros y no quisieran amortizar la inversión en pantalones cortos hasta que ya fuésemos unos hombres. Antes a lo mejor tenían que amortizarlo nuestros hermanos pequeños - ¡Oye, que la vida estaba muy difícil!

Lo normal era llevarlos cortos, de cualquiera de esos primeros tejidos que, por no necesitar plancha, protagonizaban la nueva confección para satisfacción de aquellas mamás.

Acostumbrados a pasar frío en las piernas, al igual que

a llevar una pajarita anudada al cuello, a escuchar a los adultos llamarles “mocosos” y a que los ordenaran guardar silencio si osaban entrar en alguna de sus conversaciones.

Aquellos chavales, en general, fueron tan felices como pueda ser lo el más dichoso de los niños actuales. Si acaso, al caerse en sus juegos y carreras, se desgarraban tremendamente las rodillas algo más. No por ello dejaban de hacerlo creyendo ser soldados o dando patadas a un balón. La mercromina sustituyó al alcohol y también se imponían las tiritas que eran el bálsamo a esas heridas sin dolor.



Entre sus sueños más inmediatos contaba cumplir los nueve años para que en el colegio les dejaran escribir con pluma o bolígrafo y olvidar el lápiz con el que se les obligaba a hacerlo a edades más tempranas.

Aquellos niños de los años 50, fuimos, todo sea dicho, la generación de las bicicletas con el cuadro cerrado y el sillín de madera. Bicicletas que, por otro lado, pasaban del abuelo o el padre a los hijos y que tenían que durar toda la vida, porque tener una en casa era un lujo.

Y aún recuerdo aquella primera bicicleta de mi abuelo, el que fue alcalde del pueblo, en los veranos de Roquetas de Mar. Como me enseñó a repararlas, a engrasar las cadenas, a comprobar los frenos, a reparar los pinchazos, y me señaló para averías mayores el cercano taller de Lamberto “el de las bicicletas”, en la Plaza del Doctor Marín de la entonces placita presidida por la fuente que el Instituto de Colonización plantara en aquellos años, frente a la CNS donde trabajaba mi tío Cristóbal Cara.

El taller de Lamberto, el hijo de Juanico “el practicante” y Carolina, fue testigo muchas tardes de verano de mis aturrullados aprendizajes para detectar los pinchazos en

la rueda de bicicleta.

Curiosamente, en mis “inviernos tetuanés” mi padre no me dejaba coger la bicicleta, ni salir con ella a la calle. Había más coches y “más peligros” pero alguna vez, en aquella parte tranquila de la calle Ahmed Gammia, junto a las alturas del Mirador de las Cornisas, donde se divisaba una grandiosa y espectacular vista de las montañas que configuraban el sur de Tetuán, las rocas del Gorgues, el pico Las Monas, la Torre y Ben Karrich de Tetuán, sí tomé prestada la bicicleta de los niños vecinos de mi calle, para dar una atrevida vuelta, tras las escuelas de la misión católica y el cine de Los Padres y la cuesta de La Esperanza, el casino israelita y la fábrica de caramelos Duci.

Tardes largas y plácidas de verano, de vacaciones, con nuestros juegos de chapas por los bordillos de la acera, escuchando las retransmisiones del Tour y las hazañas de nuestro Federico Martín Bahamontes, “el Águila de Toledo”, al que luego recreábamos y bautizábamos con la solapa de alguna de las chapas de las botellas de gaseosa o cervezas, o con alguna canica que lanzábamos por la cuesta y que, en carrera, distinguíamos que por su color ganaba siempre.

Aquellos niños de pantalón corto, que jugábamos hasta el atardecer veraniego en que nuestras madres nos llamaban para merendar o cenar.

Y en Tetuán, nos deshacíamos en pasarnos la tarde mirando aquel escaparate de “Calatayud” especializado en juguetes. En los trenes eléctricos que parecían de verdad, en aquellos vagones y los fuertes de madera, que se convirtieron en el juguete preferido de toda nuestra generación. O también toda la tarde, haciéndonos nuestro propio vehículo, quizás con la misma tabla de lavar de nuestras madres, dos maderas cruzadas y los correspondientes rodamientos adquiridos con nuestros francos y dirhams en la esquina en la tienda de SKF. Y nos lanzábamos a “corazón abierto” por aquella cuesta de la escuela de la alianza israelita, sin que nuestras madres supieran que podíamos acabar bajo las ruedas de alguno de aquellos camiones por allí aparcados. Y llegábamos a coger velocidades que, de verlas in situ nuestros padres, hubieran dado casi para un año y un día de presidio sin salir de casa. Yo lo sufrí - lo confieso - casi más de un año. Quizás eso me salvara la vida.

La generación del pantalón corto, que tantas horas arrodilladas en tierra o la frialdad del piso, nos dejaban huellas en la piel y en las costras de nuestras rodillas. La generación del pantalón corto.

Se nos decía “pórtate como un hombre”. Se nos ordenaba cuando se nos llamaba al orden, a sabiendas de que ser hombre era el mayor de sus anhelos, porque los hombres llevaban pantalones largos, tenían novia y podían fumar.

“Cuando seas mayor, comerás huevos” - se decía en la comida familiar, y en nuestro pensamiento quizás más veces se convertía, en un “Cuando seas mayor, te pondrás pantalón largo”.

¡Qué largo se nos hizo ese tiempo!

Relatos finalistas I Concurso “Paco Trujillo”

PUBLICACIÓN DE RELATOS RECIBIDOS EN LA PASADA EDICIÓN

En el número anterior (89), dimos a conocer el relato ganador del **Primer Certamen de Relato Corto “Paco Trujillo”**, el ganador fue el relato “BARAKALOFI”.

La Medina irá publicando algunos de los relatos recibidos en este primer certamen.

Si quieres participar con tu narrativa en el siguiente, puedes encontrar toda la información en la última página.

II CONCURSO INTERNACIONAL DE RELATOS CORTOS “PACO TRUJILLO”.



Mi destino era Tetuán

MARRUECOS ESPAÑOL POR MARÍA DE LOS ÁNGELES BERENGUER Y SUÁREZ

En 1920 mi padre Luis Berenguer Fusté estaba destinado, como militar, en Tetuán en la Alta Comisaría, donde su hermano mayor Dámaso Berenguer Fusté trabajaba como alto comisario de la Comandancia General de España en Marruecos.

Mi madre Ángeles Suárez Argüelles, pasaba una temporada en Tetuán con su madre ya que su hermana mayor estaba casada con Rafael de Murga Suinaga, director del Banco de Estado de Marruecos, en aquella época en la calle Luneta. Allí se conocieron mis padres y se casaron el 30 de abril de 1920 en La Capilla de la Alta Comisaría; entonces no existía la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

De ese matrimonio nacieron dos niños y una niña entre Tetuán y Ceuta, los destinos de mi padre. Solo sobrevivió el mayor ya que murieron de pequeños, su hermana y su hermano.

En 1930, estando destinado mi padre Luis Berenguer Fusté en Madrid, nació yo, el día 27 de marzo. En aquellos años, España estaba pasando unos momentos alterados con la Dictadura de Primo de Rivera y la República, que acabaron con la marcha de Alfonso XII al exilio. Durante ese tiempo, mi tío Dámaso Berenguer Fusté estaba de jefe de Gobierno, cargo que había aceptado por lealtad al rey diciéndole que él no era político sino militar; el resultado fue la llamada Dictablanda y después, la República. Mi tío no huyó y lo encarcelaron; cuando el día de la marcha del rey volvía de Palacio, pasando por la puerta del Sol de Madrid oía los gritos de "Muera Mola y Berenguer".

Azaña concedió el retiro a los militares que no querían seguir a la República a lo que se acogieron todos los hermanos Berenguer, Dámaso, Federico, Fernando los tres generales y mi padre, Luis, el menor de ellos, comandante. En el año 34 todos los hermanos decidieron ir a la finca que mi tío Fernando tenía en Hernani, a 9 kilómetros de San Sebastián. A los 15 días nació allí mi hermano Federico.

Un día, paseando por la finca, salió un tiro entre los matorrales que circundan la finca y cayó muerto mi tío Fernando. Ante ese acontecimiento decidieron irse de allí pues pensaron que iban a por todos. Unos se fueron a San Sebastián, otro, a Madrid y mi padre, a Ribadesella (Asturias) donde le ofrecieron un empleo civil.

Nuestra vida transcurría tranquila en Asturias hasta que en 1936 el 20 de julio mi padre recibió la visita de dos milicianos que intentaron que mi padre se pasara a sus filas como buen estratega que era. A la negativa de mi padre, el día siguiente paró en casa un camión con gente y se lo llevaron preso, amenazando con llevarse también a mi madre.

En aquella fecha seguía de director del Banco de Estado de Marruecos el marido de mi tía, hermana de mamá y, con la ayuda del diplomático Sr. Peretti de la Roca que estaba en Tetuán, nos ayudó a salir de aquel infierno ante la insistente amenaza de llevarse a mi madre.

La huida clandestina fue muy dura hasta llegar a Bilbao y desde el Puerto de Santurce, un barco nos llevó a Tánger donde nos recogieron mis tíos. Yo tenía 6 años, pero mi memoria sigue intacta acordándome de todos los detalles que ahora comento.

Era la primera vez que pisaba Tetuán.

Estuvimos sin tener noticias de mi padre hasta que en 1937 cuando se liberó Asturias que había sido zona roja, acudió mi madre acompañada de mi tío Federico a ver lo que había sido de mi padre; le entregaron una

cruz de madera con una cinta de la bandera Española que sujetaba un leño quemado del árbol donde le habían tirado dos bidones de gasolina y al mantener mi padre la negativa a pasarse a sus filas le prendieron fuego y después le pegaron un tiro en la sien. De este martirio hubo testigos que lo enterraron en el cementerio del pueblo Villamayor (Asturias) y allí respetaron la sepultura hasta que en el año 1997 murió mi madre con 103 años y trajimos sus cenizas a la sepultura que tenemos en el Cementerio de la Almudena donde está enterrada toda nuestra familia.

En 1938 ya nos vinimos a Madrid. En 1944 se vinieron mis tíos al dejar el cargo de director del Banco de Estado de Marruecos que ocupó el señor Achútegui. Vivimos con ellos. En Tetuán quedaba un hermano de mi madre. En 1944 destinaron a mi hermano Luis al salir de la Academia de Infantería a Tánger; con ese motivo mi madre se va a vivir con mi hermano Federico a Tetuán. Yo estaba interna en el Colegio de la Asunción de Madrid y en verano iba a pasar las vacaciones a Tetuán. Recién destinado a Tánger, le destacan a Lérida donde a primeros de 1945 fallece en combate con los maquis que todavía quedaban.

Por ese suceso, me voy a Tetuán para estar con mi madre que quedó destrozada con la muerte de mi padre y de mi hermano.

Empiezo mi vida en Tetuán conociendo a gente, amigas estupendas cuya amistad ha permanecido hasta que se han ido yendo, ¡qué recuerdos de la Plaza Primo, nuestros paseos por la calle del Generalísimo, nuestras tardes en la Hípica viendo los concursos hípicas, y no digamos en el verano, la Playa de Río Martín donde aprendí a nadar, a bucear y disfrutar ver al acabar el día en la Playa a las moras vestidas con sus haiks mirando la puesta del sol!.

En 1947 enviuda la hermana de mi madre y vuelve a Tetuán para estar cerca de mi madre y de su hermano Joaquín; hacíamos una vida familiar muy estrecha. Yo empecé a asistir a clases de francés que daba la Sra. Sempere para perfeccionar lo que estaba aprendiendo en mi querido colegio. Fue allí donde conocí en el año 47 a quien después sería mi marido, José Luis Ortiz Barañano, militar de Intendencia del Aire, que estaba destinado en Tetuán.

En 1950 nos casamos en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, nos casó el Padre Isidro. Celebramos la boda en el Palacio de Sidi Abdelguaje Brixia, entonces Chambelán del Jalifa, que nos lo ofreció como regalo de boda. Acudió a la celebración la esposa del Alto comisario General Varela, doña Casilda Ampuero pues era de Bilbao y se había examinado junto con mi marido para Intendente Mercantil.

El Palacio es precioso por dentro y amenizó con su música la Banda del Jalifa. Fue inolvidable.

Este Palacio está en la Medina y se lo enseñé a mis hijos y nietos cuando hicimos un viaje en 2017 a Tetuán.

Allí nacieron nuestros cinco hijos, tres chicos y dos chicas, estudiaron en el Colegio del Pilar y de la Milagrosa, respectivamente. Conocimos a gente estupenda, tanto mora como hebrea, en especial la familia Benatar y en ella, Isaac.

Mi marido dejó huella en sus alumnos y alumnas en las distintas academias donde dio clases por las tardes; le llamaban señor Ortiz. Stuvimos en Tetuán varios años hasta 1963. Mi marido estuvo presente en la última arriada de la bandera Española en Sania Ramel; Tetuán había dejado de ser de España.

Fue la época más feliz de mi vida.

Desde 1963 vivimos en Madrid.

A mis 93 años añoro esos años vividos en Tetuán con tan buenos recuerdos que nunca se van a olvidar.

Volver

POR LUCY GARZÓN

Dedicado a mis padres y hermanos.

Te llaman "la Paloma Blanca"
y te pintan de colores,
tus artesanos, tus músicos,
tus poetas, tus pintores.
He vuelto a pasear en tus calles,
a horadar sobre mis huellas
a dejar impreso por siempre
el amor que siento por ellas.

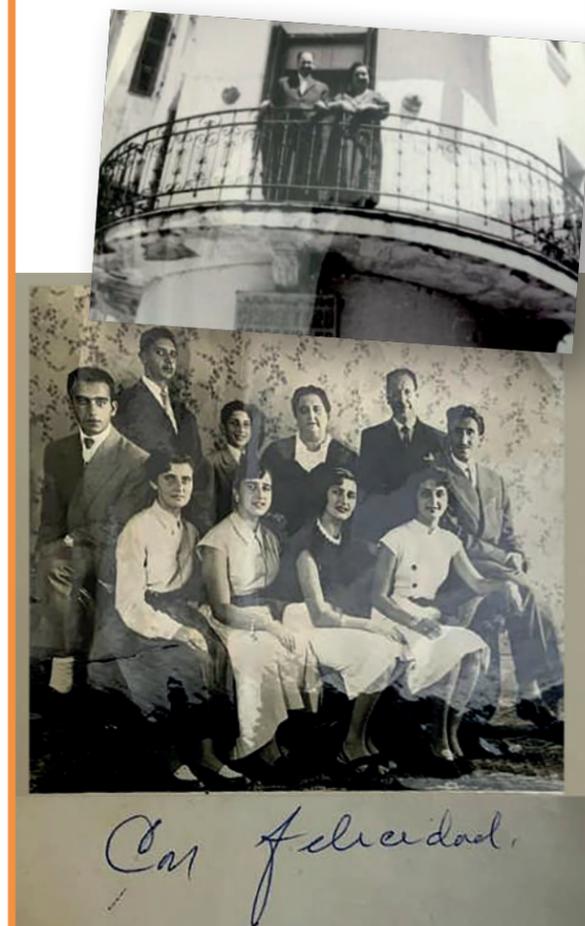
A recorrer mi judería,
donde triste vaga el viento.
Ulula llamando a mi gente.
Sólo le responde el eco.

Para regar con mis lágrimas mis raíces
subiré hasta el cementerio.
A las tumbas de sabios y maestros,
a nuestro amado Rv Isaac Bengualid
y tantos otros. A mis ancestros.
A aquellos que desde la expulsión de Castilla,
reposan en santo descanso ahí,

Contemplaré emocionada "mi balcón"
y soñaré que tras esos cristales
hay ocho niños felices,
mis siete hermanos y yo.
Compartiendo amor y risas
Alrededor de una mesa
presidida por mis padres
Estrella y Alberto Garzón.

Y seguiré recorriendo tus calles,
tal vez me cruce
con algún compañero del colegio.
A Fadel cantando flamenco,
los hermanos Larbi, a Tuhami pintando con Fuad
o mi amigo Mohamed
¡Qué bellos son tus recuerdos!

Cuando te visito, Tetuán amada,
mi corazón brinca en el pecho.
Aún no me he ido de aquí
y sueño que estoy volviendo.



XXIX Encuentro de Antiguos Residentes en Marruecos

COMIDA ANUAL DE MÁLAGA

El pasado 25 de Marzo se celebró en Málaga la tradicional comida anual de antiguos residentes. Como ya es habitual, dispusimos de los esplendidos salones Valtari, en Alhaurín de la Torre. Un emplazamiento ideal para albergar a los 140 comensales que asistimos en esta convocatoria.

Fue un día para recordar, abrazos, besos y más abrazos y es que, compartir mantel con tus amigos de la infancia, es algo que no se puede narrar, ¡es mucho mejor vivirlo!

Ya en los postres, surgió una idea algo maravillosa, dado que el próximo año se celebrará el XXX aniversario de este encuentro, la pregunta que rondaba el ambiente cobró voz propia “¿y si lo celebramos en Tetuán?”.

Por ello, desde ese momento y para poder dar forma y vida a esa idea, los organizadores de la comida de Málaga, las organizadoras de la comida de Granada y los miembros de la La Medina, nos hemos unido para trabajar y poder ofrecer lo que pretende ser una cita gastronómica ineludible y memorable en Tetuán.

Desde La Asociación instamos a todos a colaborar activamente para hacer este sueño realidad.



Asistentes a la comida celebrada en Málaga

Tetuán, siempre en nuestros corazones

POR LUCY GARZÓN DE BENARROCH

Muchas veces me pregunto: Cuando ya no estemos los que estuvimos, ¿quién contará la verdad?

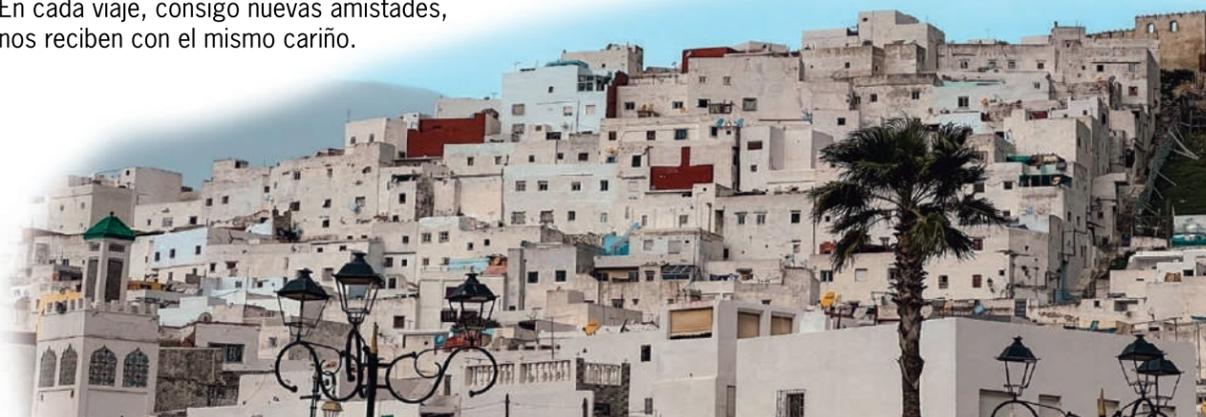
Los que escriben la historia, la escriben y nada más. Cuando has residido en dos o más continentes, te das cuenta de que quien aquí es un libertador, allá fue un sanguinario. Lo que allá llaman reconquista, para otros es ocupación. Es cuestión de perspectiva.

Aún hoy que está tan reciente, cuando hablas de nuestra hermandad, cuando cuentas de nuestras vivencias y compañerismo, los que no lo vieron, ni vivieron se muestran incrédulos.

Hay una frase árabe que reza, más o menos “*Hataa yamut aladhin earafuk*”, que sería algo así como “Hasta que mueran los que te conocieron”.

Por eso yo he llevado a mis hijos y nietos a Tetuán. para que comprueben lo que tantas veces he compartido con ellos. De primera mano y lo transmitan. Con el paso de los años, mi gente de Tetuán no ha cambiado. En cada viaje, consigo nuevas amistades, nos reciben con el mismo cariño.

Los que hoy residen en “mi casa”, los jóvenes, los chicos del Hotel, el personal de seguridad cuando se despidieron con un abrazo susurraban, “Ima, abuela...” eso me llenó de orgullo y mis ojos de lágrimas.



Noticias

Dos mujeres marroquíes participarán por primera vez en la Titan Desert

RAJA CHAKIR Y CHAIMA ELHAMRI REPRESENTARÁN A LA REAL FEDERACIÓN MARROQUÍ DE CICLISMO EN UNA CARRERA HISTÓRICA

Raja Chakir y Chaima Elhamri, serán las primeras en tomar la salida en la «Titan Desert» en sus 17 años de historia, representando a la Federación Real Marroquí de Ciclismo, del 30 de abril al 5 de mayo.

Tanto Chakir, de 18 años, como Elhamri, de 21, competirán en la clasificación individual femenina élite de la carrera, en la que se medirán con otra treintena de corredoras que querrán hacerse con el trono que deja vacante Anna Ramírez, vencedora de la general en 2022.

La joven Chakir ha competido tanto en ciclismo de montaña como en ruta, donde ha destacado en etapas de contrarreloj, con un podio en los campeonatos africanos sub23 de este mismo año 2023.

Ambas participantes formarán parte, además, de la delegación que vestirá el maillot rojo y verde que distingue a los ciclistas y las ciclistas que compiten bajo el nombre de la Federación.

En 2022 fueron tres los corredores de la FRMC que tomaron la salida de la prueba (Hicham Outchadmi, Abdelkader Rhom y Youssef Allali) para un total de ocho participantes del país madre de la «Škoda Titan Desert Morocco» -nombre oficial de la carrera-.

La carrera comenzará el próximo 30 de abril y constará de seis etapas, que finalizarán el 5 de mayo. Un total de 630 kilómetros y más de 7.000 metros de desnivel positivo acumulado a lo largo de seis días de pura aventura en el desierto.



Los españoles que vivieron en Marruecos

DE ANTONIO GARCÍA-NIETO

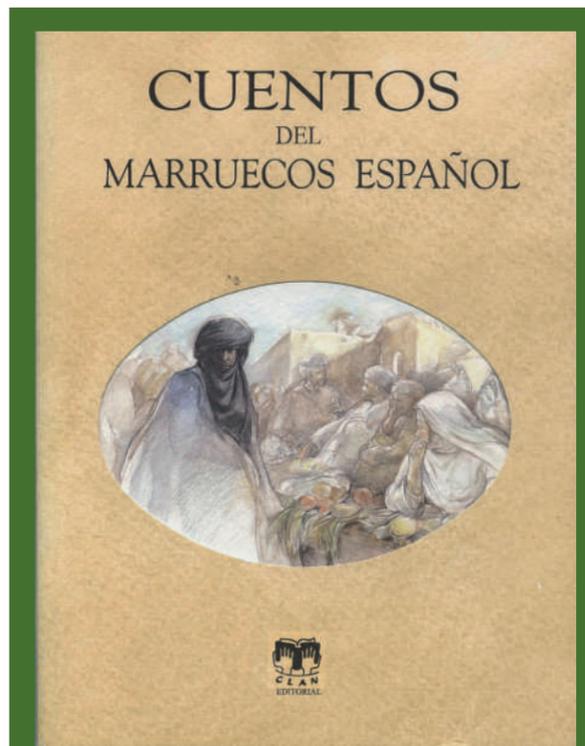
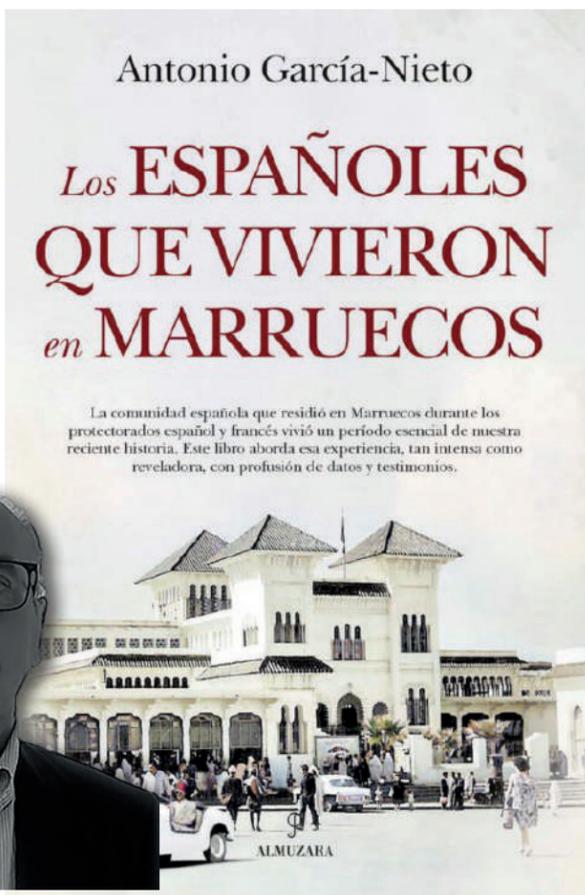
Si bien existe una copiosa bibliografía sobre la presencia de España en Marruecos en lo concerniente a los conflictos bélicos y los aspectos puramente institucionales, rara vez se hace referencia a la población española que residió allí, tanto en el antiguo Protectorado español como en el Protectorado francés.

Para paliar esa ostensible laguna, en el presente libro se han realizado entrevistas en profundidad a personas que vivieron en Marruecos o todavía residen en él, con inclusión también de pasajes señalados de autobiografías, novelas y otros materiales historiográficos de la época. A lo largo del texto se ha dado voz a los testigos directos de los sucesos y a sus protagonistas.

Antonio García-Nieto, profesor de la Universidad de Murcia, revive así un período esencial de nuestra reciente historia, logrando que el lector español actual se sienta en la piel de sus "no tan lejanos" compatriotas y evoque de manera vívida e intensa su singular experiencia.

LOS ESPAÑOLES QUE VIVIERON EN MARRUECOS

Autor: Antonio García Nieto
Editorial: Almuzara
ISBN: 978-8416750702



Cuentos del Marruecos Español

Este volumen constituye una obra singular que reúne una colección de relatos aparecidos en su mayoría en la prensa africanista a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La misma procedencia tienen las ilustraciones, obra del genial Mariano Bertuchi, que guardan todo el sabor de un mundo y una época.

Una gloriosa amalgama de retratos de personajes típicos, míticos o históricos y una actualización de fábulas que rescatan los recuerdos agrídulces del protectorado español y los cuentos de la tradición oral tan apasionantes como el mundo que describen y la riqueza cultural a la que se asoman.

CUENTOS DEL MARRUECOS ESPAÑOL

Recopilación: El Hassane Arabi
Ilustraciones: Mariano Bertuchi
Editorial: Clan
ISBN: 978-8496745384



El mirador de los perezosos

DE SERGIO BARCE



La mirada narrativa de los libros de Sergio Barce sobrevive a todas las catástrofes.

Pocos escritores en la literatura actual consiguen sostener un tono tan íntimo, hondo y personal. Por eso esperamos con ganas un libro suyo, porque deseamos volver a envolvernos en la ternura del mundo que nos descubre. El Mirador de los Perezosos proporciona páginas impagables.

Con su lectura, me he asomado por ventanas que se mantenían cerradas. Y estoy convencido de que se mantendrán abiertas para siempre.

EL MIRADOR DE LOS PEREZOSOS

Autor: Sergio Barce Gallardo
Editorial: Ediciones del Genal
ISBN: 9788418896903

Marruecos, ese gran desconocido

DE MARÍA ROSA DE MADARIAGA

A pesar de todo lo que esta gran especialista lleva escrito sobre las relaciones de España con Marruecos, quedaban aún muchas lagunas por colmar, en particular para el periodo de la Segunda República y la Guerra Civil y, sobre todo, para el periodo franquista desde 1936 hasta la independencia de Marruecos en 1956.

De los cuarenta y cuatro años que duró el Protectorado, más de la mitad tuvo lugar durante el franquismo. En esta «breve historia», María Rosa de Madariaga, experta en esta zona del norte de África, explica los antecedentes: la posición de España ante la "cuestión marroquí", cómo era el Marruecos precolonial, quién era

el sultán y analiza cómo se constituye un falso protectorado como un "subarriendo" de Francia.



Marruecos, ese gran desconocido

Breve historia del Protectorado español

María Rosa de Madariaga

Alianza editorial



MARRUECOS, ESE GRAN DESCONOCIDO

Autora: María Rosa de Madariaga
Editorial: Alianza Editorial
ISBN: 9788420610160

Alegres recuerdos de días de Todos los Santos en Alcazarquivir

POR BASILIO GARCÍA SERRANO

Aunque pudiera parecer una paradoja o una falta de respeto para con nuestros difuntos, el día 1 de noviembre de cada año era motivo de alegría y de excitación infantil para mis hermanos y para mí. En efecto, ese día implicaba un viaje desde Rabat, donde vivíamos, hasta Alcazarquivir, de donde era oriunda nuestra madre y en cuyo cementerio descansaban buena parte de los difuntos de la familia.

El día empezaba muy temprano, con una abultada compra de crisantemos, dalias y claveles, incluyendo siempre dos grandes macetas plantadas de crisantemos blancos con sus largas cañas de soporte, destinadas a la tumba de mi abuela materna y que, supuestamente durarían más que los ramos de flores asignados al resto de los difuntos de nuestra familia (de sangre o por afinidad).

Esta compra ocurría en el “mercado de las flores” de la Place Pietri de Rabat que ese día, desde el alba, resplandecía como tapizada por todas las flores multicolores de todos los puestos preparados para esa fiesta de los “S’ran” pero que tanto musulmanes como hebreos respetaban profundamente.

La fragancia floral se extendía por doquier y ello sin lo que hoy llamaríamos “el glamour de la presentación”, dadas las latas vacías de varias marcas de aceitunas de 5 kg que servían de efímeros jarrones de presentación dispuestos sobre simples tabloncillos escalonados.

Mi madre, experta en regateo —doctora diría yo— conseguía excelentes precios con su técnica de amagar ir a la competencia y alegando, con su perfecto francés y en su árabe-dariya, aproximado, pero más que suficiente, su fiel clientela de todos los años.

Una vez lleado el maletero del coche con todas las flores, y colocados, mal que bien, los dos tiestos de crisantemos (con sus rodrigones de casi un metro) entre nosotros en la parte trasera del coche —menos mal que era grande—, era obligada la segunda parada en la pastelería de la “Petite Duchesse” de Rabat, para aprovisionarnos de croissants y “petits pains au chocolat” por si nos entraba gusa en el viaje, lo que solía ocurrir nada más cruzar el puente sobre el río Bou Regreg que separa Rabat de Salé. En cualquier caso, no recuerdo haber llegado nunca a Sidi Bouknadel (a 15 Km de Rabat) con algún croissant en la bolsa.

Pasando Kenitra, entrábamos en la impresionantemente fértil llanura del Gharb con su tierra negra, verdadera bendición para la agricultura. No obstante, en esa época

del otoño, las crecidas del río Sebou solían inundar la región, frecuentemente dificultando el tráfico por esa carretera relativamente estrecha y de dos sentidos, ya que no existía, ni mucho menos, la autopista actual que llega hasta Tánger. Recuerdo cruzar Sidi Allal Tazi con un palmo de agua en la carretera provocando grandes olas al paso del coche con gran preocupación de mi madre, pero con grandes risas de mi padre y nuestras.

Después venía Souk El Arbaa, que anunciaba ya el antiguo puesto fronterizo de Arbaoua entre el Marruecos español y el protectorado francés, con sus enormes voladizos y abandonado desde la Independencia de Marruecos en 1956, pero que seguía impresionándonos. Finalmente llegada a Alcázar a casa de mis tíos (primos de mi madre), los Vilaseca, cuya casa, frente al cine Pérez Galdós, invadíamos y servía un poco de “cuartel general” de las operaciones de ese día.



Se decidía dirigirnos a través del pueblo con sus calles bulliciosas, llenas de lugareños, a pie o en carretas de caballos, en aquella época ajenos al tráfico rodado, y que había que tratar de apartar a toque de claxon e incluso algún toque suave de carrocería. Era un pueblo efervescente, de gente con sus chilabas de lana blancas o de rayas grises o marrones, ellos, y sus haïks rojiblancos, ellas, a la usanza de las mujeres del norte, indolentemente paseando por las calzadas de la ciudad natal de mi madre. A ella le daba un poco de apuro ese caos y nos recordaba su vida placentera de joven allí y las maravillas de su Alcázar.

Después de la misa en la iglesia del Sagrado Corazón (creo recordar que se llamaba así) y, tras comprar al barquillero sus productos a precio fijo (10 Francos) pero cuya cantidad dependía de una suerte de rueda de lotería — cosa que nunca habíamos visto en la zona sur — nos dirigíamos al cementerio cristiano de Alcázar, atravesando calles sin asfaltar, llenas de baches, socavones y barro, hasta las afueras.

Allí aguardaba el guarda marroquí, de uniforme parecido al de los guardas forestales, sacado para la ocasión y ya raído por los años, quien atendía a las numerosas

familias que llegaban para la ocasión, proporcionando cubos de agua para las flores y resaltando su previo trabajo de limpieza de las tumbas que sabía iban a ser visitadas... por lo de la esperada propina, supongo.

En primer lugar, y antes de “darnos la suelta” a los niños, era obligada una oración en la tumba de nuestra abuela situada delante del majestuoso panteón de la familia Carleton que siempre me pareció misterioso a pesar de no ver nada en su interior a través de las verjas metálicas artesonadas.

Mientras mi madre colocaba las famosas macetas y las flores que correspondían a los otros familiares difuntos, corríamos entre las tumbas a ver el osario común que, a través de cuatro aperturas, dejada ver en su fondo calaveras y huesos humanos, asomándonos peligrosamente a dichas aperturas en la gran losa cuadrada. Si corría la voz entre los críos de que había una tumba abandonada que se había hundido, corríamos hacia ella con la morbosa esperanza de ver lo que había dentro. Después, y al fondo del cementerio, yo iba a ver una tumba colectiva de militares ingleses de cuyo origen e historia nadie supo darnos nunca razón.

Ese día era, pues, motivo de alegría para todos, si bien con su toque de nostalgia, pero que permitía reunir a familiares y amigos oriundos de Alcazarquivir, pero residentes en Larache, Tánger, Kenitra, Sidi Kacem o Rabat, como nosotros.

Después de la acostumbrada opípara comida en casa de los Vilaseca preparada por mi tía Teresa, al anochecer retornábamos a Rabat, normalmente en medio de una espesa niebla en la cuenca del Sebou que favorecía nuestro sueño en el coche y solo las luces anaranjadas de la salida de Kenitra hacia Rabat nos indicaban, para alivio de nuestro cansancio, que quedaba poco para llegar a casa.

Volví en el año 1998 al cementerio cristiano de Alcazarquivir y me encontré con la desolación más completa del lugar que había sido arrasado, afortunadamente después de que los restos de todos - o eso espero - los allí enterrados fuesen recogidos, según nos enteramos después, y llevados al cementerio español de Larache y depositados en una fosa común cubierta por una cruz y la correspondiente inscripción genérica.

Obituario

UN LUGAR PARA RECORDAR A LOS AMIGOS QUE NOS HAN DEJADO



D^a. ISABEL ORTEGA MARTÍN

Falleció el 9 de Diciembre de 2022

Sus familiares y amigos ruegan una oración por su alma

D.E.P.



D. MIGUEL CABRERA NAVARRO

Falleció el 28 de Marzo de 2023

Sus familiares y amigos le recordaremos siempre

D.E.P.



D. ARMANDO HERNÁNDEZ ORTIZ

Falleció el 2 de Mayo de 2022

Sus familiares y amigos le recuerdan con cariño

D.E.P.

La receta

Pisto marroquí con dátiles

...UNA RECETA AROMÁTICA DE CONTRASTES

Ingredientes

1 cebolla	1 ½ cucharaditas de ras el hanout
2 dientes de ajo	¼ cucharadita de comino molido
1 pimiento rojo grande	Pimienta negra molida
1 berenjena grande o 2 pequeñas	Sal
2 calabacines de tamaño medio	Aceite de oliva virgen extra
400 grs. tomate troceado natural o fresco	Perejil fresco
400 grs. tomate triturado	
Una pizca de azúcar (opcional)	
8 dátiles jugosos	

Cantidades para 4 comensales



El truco del chef

Al servir, se pueden añadir frutos secos, como nueces y almendras. Esto le dará un toque crujiente a cada bocado.

¡Qué aproveche!



Preparación

- 1** Cortar la cebolla en juliana y picar los dientes de ajo (uno o dos, al gusto). Desechar las semillas y filamentos del pimiento y cortarlos en tiras. Cortar la berenjena en medias lunas y los calabacines en rodajas, no muy finas. Cortar los dátiles por la mitad, desechando el hueso.
- 2** Calentar un poco de aceite en una cazuela grande y cocinar la cebolla con los ajos durante unos 3 minutos, hasta que empiecen a transparentarse. Añadir los pimientos, dar unas vueltas y agregar el resto de verduras, mezclando bien. Cocinar durante 5 minutos a fuego fuerte.
- 3** Añadir el tomate y el azúcar. Incorporar los dátiles, el ras el hanout y el comino, y salpimentar ligeramente. Mezclar todo bien, bajar el fuego, tapar y cocinar durante unos 40-45 minutos, removiendo de vez en cuando.
- 4** Corregir de sal y servir con perejil fresco picado. Servir y disfrutar de su delicioso sabor.

Miembros Junta de la Asociación La Medina

JUAN CASTAÑO GARCIA Presidente
AHMED BENTAHAR Vicepresidente
JOSÉ L. DOMINGUEZ VEGA Tesorero
MANUEL TRUJILLO TEMBOURY Secretario
ELISA VALDERRAMA PAREJO Vocal
JOSÉ L. GONZALEZ-HABA Vocal
CARLOS GARCIA NEILA Vocal
CARMEN MELGAR SANCHEZ Vocal
RAMÓN GONZALEZ ALVAREZ Vocal

AHMED MOHAMED MGARA Delegado en Marruecos

Para ejercer sus derechos de rectificación, actualización o cancelación de sus datos en nuestra base de socios y simpatizantes, pueden escribir a castano.lamedina@gmail.com

Edita: NEW ADVERTISING OD SL. Todos los derechos reservados. ©2023

¿Quieres ser miembro de La Medina?

Puedes solicitar la inscripción como socio/a numerario de la Asociación La Medina, descarga, imprime y rellena el formulario de registro de nuestra página web www.lamedina.org en el apartado "ASÓCIATE".

Una vez cumplimentados todos los campos, deberás enviarlo a nuestra dirección.

Participa en nuestro Boletín

Todos los textos e imágenes que nos envíen nuestros socios para su publicación en el boletín o en la página web deberán ser remitidos a nuestra dirección. La Asociación La Medina no se hace responsable de los comentarios y opiniones que contengan los artículos y textos que nos envíen nuestros colaboradores.

ASOCIACIÓN LA MEDINA
C/ Playa de Gandía, 46 - 28290 Las Rozas (Madrid)
Teléf.: (+34) 660 858 038 E-mail: castano.lamedina@gmail.com

Premio Internacional de Relato Corto “Paco Trujillo”

Convoca



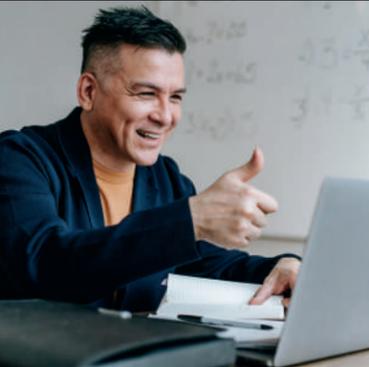
BASES

1. La asociación La Medina. Convoca el Segundo Premio Internacional de Relato Corto “Paco Trujillo”.
 2. Podrán participar cuantas personas lo deseen, independientemente de su nacionalidad, siempre que las obras estén escritas en Castellano. Cada participante solo podrá presentar un relato.
 3. No podrán participar en esta edición, quienes lo hagan como miembros del jurado.
 4. Los relatos pueden tratar cualquier temática que destaque la convivencia entre ciudadanos de las diferentes etnias, nacionalidades y religiones durante y después del Protectorado español en el norte de Marruecos, así como en Tánger, en los dos países. Se establecen dos formas de participación:
5. A) A través de correo postal: en esta modalidad los trabajos se presentarán escritos en ordenador, a doble espacio por una sola cara, numeradas y en formato DIN A-4 grapado. Los relatos tendrán una extensión de entre tres y cinco folios. Estarán escritos en cuerpo 12 puntos Arial. Se entregarán 5 ejemplares, sin firmar, en los que constará solo el título, adjuntando un sobre cerrado que contendrá en su interior los siguientes datos:
 - A.1 Datos del participante (nombre, apellidos, fecha de nacimiento, DNI o pasaporte, dirección, código postal, municipio, provincia, país, teléfono, móvil y e-mail).
 - A.2 Fotocopia del DNI o pasaporte.
 - A.3 Autorización a La Medina para la publicación, reproducción o distribución de las obras presentadas al certamen en el caso de ser elegidas por el jurado.
 - A.4 Se remitirá todo el material citado anteriormente en un sobre cerrado a la siguiente dirección:
Asociación LA MEDINA
C/ Playa de Gandía, 46 (28290) Las Rozas de Madrid**B) Mediante correo electrónico** remitiendo el relato, con las mismas características especificadas en el apartado anterior, a la dirección Castano.lamedina@gmail.com, indicando en el texto del correo la intención de participar en el concurso. Se adjuntarán al correo dos archivos, el primero con el nombre del relato participante, preferentemente en PDF y un segundo archivo con el nombre “Datos del participante” (archivo de texto o PDF), que contenga los apartados a, b y c, solicitados para el correo postal.
6. El plazo de presentación finalizará el día 25 de Julio de 2023. Para la recepción de los trabajos presentados por correo postal, se considerará la fecha del matasellos para su validez, aunque la recepción del trabajo llegue en días posteriores.
7. Se establece como primer premio, el publicar la obra finalista ganadora, con mención y diplomas para las obras segunda y tercera.
8. La Asociación La Medina designará un jurado competente. Su composición se hará pública al emitirse el fallo. Actuará como Secretario del jurado, con voz y sin voto, el Presidente de la Asociación.
9. Los premios podrán ser declarados desiertos si a criterio del jurado ningún relato poseyera los méritos necesarios para ser premiado. Asimismo, el jurado estará facultado para resolver toda cuestión de su competencia.
10. La Asociación La Medina editará, si lo viera factible, una publicación con los tres relatos premiados y, en su caso, otros finalistas que por su interés sean susceptibles de ser publicados, estas publicaciones será editadas en una separata, así como publicadas en nuestro periódico y web de la Asociación.
11. El fallo del premio se dará a conocer en un acto celebrado dentro de las actividades de La Asociación La Medina y se difundirá a través de distintos medios de comunicación, así como en la página web de la Asociación.
12. La participación en el certamen, implica la total aceptación de las bases, ya mencionadas.
13. Las obras recibidas quedarán archivadas en la sede de La Asociación La Medina y no serán devueltas a los autores.

DESCARGA NUESTRO DOSSIER DE SERVICIOS



- Diseño publicitario
- Identidad corporativa
- Publicidad exterior
- Marketing online
- Diseño y producción
- Rotulación y vinilos
- Merchandising



**HACEMOS
TU PUBLI
MÁS
FÁCIL**

Objetivo Directo
PUBLICIDAD



655 018 593
info@objetivodirecto.com

f @ in